

*Laudatio del Prof. Dr. D. Carlos Berzosa Alonso-Martínez
con motivo de la investidura como Doctor "Honoris Causa" del
Excmo. Sr. Edmund Valpy Knox Fitzgerald*

2 de diciembre de 2014

*Rector honorario y catedrático de economía aplicada de la Universidad
Complutense*

*Excelentísimo Rector Magnífico, autoridades académicas, profesores/as,
Personal de administración y servicios, estudiantes, señoras y señores*

Es la primera vez en mi ya larga carrera académica que realizo la laudatio en la investidura de doctor honoris causa. Mi agradecimiento, por tanto, a la Junta de facultad por haberme propuesto para hacer esta presentación lo que me es especialmente muy grato realizar sobre todo cuando se trata de un profesor de las cualidades de Fitzgerald. El profesor Fitzgerald tiene un extenso curriculum vitae como docente, investigador y asesor consultor. Profesor de la universidad de Oxford desde 1993 hasta la actualidad, con anterioridad ejerció docencia en la Universidad de Cambridge, en la Universidad de Texas, y en el Instituto de Estudios Sociales de la Haya. Se graduó en la Universidad de Oxford y en la Universidad de Cambridge realizó y presentó su tesis doctoral. Son muchos los méritos

académicos que le hacen merecedor de esta investidura, pero quisiera empezar destacando su relación con la Universidad Complutense.

Ha sido durante dos cursos académicos (1994-95 y 1995-96) profesor invitado en la cátedra financiada por la fundación hispano británica habiendo ejercido la docencia en el programa de doctorado del departamento de economía internacional y desarrollo. Valpy Fitzgerald consiguió también becas para que estudiantes de este programa fueran a estudiar e investigar a la Universidad de Oxford. Posteriormente y gracias a la mención de calidad que obtuvo este programa se incorporó durante varios años a las enseñanzas de posgrado. Han sido, por tanto, varias generaciones de estudiantes los beneficiados por sus enseñanzas que se sustentaban en sus buenos conocimientos de macroeconomía y finanzas internacionales, pero que se caracterizaban además por ser sugerentes, críticas, reflexivas, en las que analizaba las restricciones de diferentes supuestos teóricos y las distintas posiciones de enfoque y planteamientos. Una enseñanza que huía de presentar esquemas cerrados si no abiertos para estimular y ayudar a los estudiantes a pensar por sí mismos.

Como consecuencia de esta vinculación, ha mantenido una relación estrecha con profesores de nuestra Universidad, pues ha participado en diferentes actividades (Seminarios, Cursos, Encuentros) así como en publicaciones colectivas. Sin hacer mención a todas ellas me gustaría reflejar aquí dos de ellas. La primera, un libro coordinado por mí, en el que participan profesores de ésta y otras universidades españolas e internacionales, publicado en 1994 con el título La economía mundial en los noventa. Tendencias y desafíos.

El profesor Fitzgerald escribió sobre un tema que ya era importante entonces pero que lo ha adquirido más en los últimos tiempos con motivo del desencadenamiento de la crisis " Las finanzas internacionales y el problema de flujos de capital a escala internacional". En este artículo ya nos está advirtiéndolo del peligro que está suponiendo para la economía mundial un sistema financiero no regulado y que está adquiriendo una importancia mayor que los flujos comerciales. Fue publicado después de que se produjera una crisis financiera a finales de los ochenta y primeros noventa en Estados Unidos que afectó a las cajas de ahorro y bancos locales. Posteriormente entre finales de 1992 y mediados de 1993 se desencadenó la crisis del Sistema Monetario Europeo que supuso la salida de la libra esterlina y la lira, mientras que la peseta se devaluó cuatro veces en un año. Un escrito oportuno que además de describir las tendencias que se estaban dando en las finanzas internacionales, analizaba las limitaciones que mostraba tanto la economía convencional como la visión crítica para estudiar la dinámica de las finanzas y su relación con la economía real. Las propuestas que hacía de haberlas seguido las personas responsables en la toma de decisiones seguramente hubieran evitado tantas perturbaciones posteriores y las consecuencias tan negativas que se han dado en la Recesión actual.

La segunda, una obra que editada por el director de nuestro departamento Pedro José Gómez Serrano se hizo en homenaje al profesor que se jubilaba Ángel Martínez González- Tablas, al que hay que agradecer, entre otras cosas, que trajera al profesor Fitzgerald al departamento, fue publicada en 2011 con el título Economía Política de la Crisis. En este caso, el profesor Fitzgerald se centra en la cooperación al desarrollo" Cooperación fiscal internacional y financiación del

desarrollo", artículo en que hace proposiciones muy sugerentes y novedosas. Este trabajo no toma en consideración algunos de los "nuevos impuestos" que se han propuesto en estos últimos años, como los gravámenes globales a las transacciones financieras o a las emisiones de carbono. En esencia, no propone ningún cambio en los tipos impositivos ni ningún nuevo impuesto, simplemente trata de garantizar la recaudación efectiva de lo que ya está legalmente establecido, sin que se pueda además ser considerado una donación sino un recurso, que, por derecho, corresponde a los países en desarrollo. Esto entronca con la conferencia que impartió ayer en la facultad en la que hizo extensivo este planteamiento a los países desarrollados. La evasión fiscal a escala mundial se ha visto muy facilitada, no solo por la existencia de paraísos fiscales, sino por la opacidad del sistema financiero y la falta de transparencia de las empresas multinacionales. Con los recursos que se pueden obtener no solamente se conseguiría una mayor financiación al desarrollo, sino también medios para cubrir el déficit público que padecen varios países de la Unión Europea.

Así pues, en agradecimiento al trabajo realizado en nuestra institución y a su voluntad siempre dispuesta a la colaboración y a la ayuda con profesores y estudiantes es por lo que se le trata de devolver de algún modo los favores recibidos. Fue en esta facultad en dónde precisamente conocí al profesor Fitzgerald, con motivo de la celebración de las primeras jornadas de economía crítica celebradas en diciembre de 1987 siendo decano de este centro, jornadas que tienen lugar cada dos años en diferentes universidades españolas y de las que ya van realizadas 14.

En aquella ocasión ya lejana tuve ocasión de asistir a dos charlas del profesor Fitzgerald, una sobre Nicaragua, economía que conocía bien durante el periodo sandinista pues trabajó en aquel país como asesor financiado por la cooperación holandesa. La otra en la sesión de clausura con un tema más general en la que destacó sus continuas referencias a Kalecki, economista que por cierto aparece en la exposición instalada en el vestíbulo de este edificio en el panel realizado por los estudiantes. El economista polaco que se anticipó en tres años al análisis de Keynes, pues la teoría de los ciclos fue publicado en 1933. Entre estas dos obras hay similitudes pero también diferencias. Kalecki, como dice Joan Robinson en la introducción al libro de los ciclos económicos, tenía una gran ventaja sobre Keynes: nunca había aprendido economía ortodoxa. El único economista al que había estudiado era a Marx, aunque otros autores señalan además a Rosa Luxemburgo. Keynes, por el contrario, tuvo que enfrentarse al predominio de la economía neoclásica que era un freno para actuar contra la Depresión de los años treinta del siglo pasado.

Ni que decir tiene que me encantaron sus dos intervenciones de forma que desde entonces he seguido su trayectoria de publicaciones pues no solamente he valorado de manera sobresaliente su trabajo intelectual sino que se ha convertido para mí en un referente relevante. De manera que siempre que me ha sido posible le he recomendado a quien me lo ha pedido para impartir conferencias, ponencias en congresos, jornadas, cursos de verano, teniéndole que agradecer que siempre me ha dejado en buen lugar.

En el año 1987, me di cuenta entonces que estábamos ante un economista que disponía de una gran capacidad para realizar análisis agudos sobre la realidad, en

este caso la de Nicaragua, y que estaba en posesión de un buen arsenal teórico con fundamentos en Keynes y sobre todo en Kalecki. Su enfoque cuando trataba sobre la realidad no era por tanto descriptivo sino analítico y sólido pues no en vano tiene como principales pilares a estos dos grandes de la economía. Su predilección por Kalecki le ha hecho ser continuador de su obra y de sentirse aún a la corriente poskeynesiana.

Las cuestiones que ha abordado son varias y todas ellas lo ha llevado a cabo con gran rigor académico, así entre los objetos de análisis que han constituido sus principales temas de estudio e investigación se pueden destacar: la transición de los países del este de Europa de una economía planificada a una de mercado, el desarrollo económico, habiéndose centrado especialmente en América Latina, la cooperación al desarrollo, la macroeconomía, las finanzas internacionales, entre lo más destacados. Esta variedad de temas abordados y contextos diferentes sintetizan sus preocupaciones como economista, y la llegada a buen puerto de sus numerosos trabajos es posible debido a que cuenta con un considerable bagaje intelectual, gran capacidad y disciplina de trabajo, una buena información, el uso adecuado de los datos y las estadísticas, lo que combina con una mente abierta y creativa.

Todo ello es posible porque Fitzgerald ha puesto en el centro de su análisis, la relación entre acumulación y distribución, retomando los principios de la economía política clásica. La acumulación entendiéndola no solo como la inversión pública y privada sino también como crecimiento y cambio estructural. La distribución la analiza, por un lado, cómo funcionalmente se reparten los ingresos entre beneficios, salarios y empleo por cuenta propia, y por otro lado el efecto de

los impuestos y del gasto público. Su trabajo lo aplica fundamentalmente a los países en desarrollo.

La interpretación del funcionamiento de estas economías lo complementa siempre con proposiciones que vinculadas al diagnóstico realizado sirvan para encontrar una senda de crecimiento estable y duradero, que se base en una autonomía nacional en un mercado global, y en un modelo que tienda a ser más igualitario en las rentas, trabajo y sustentado en el soporte de políticas sociales.

El profesor Fitzgerald ha sido asesor de gobiernos, organismos económicos internacionales, como en la UNCTAD, habiendo actuado en las negociaciones, al tiempo que ha sido colaborador en varios anuarios de Desarrollo Humano publicados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico (PNUD). Un informe anual que se edita desde 1990 y que además de haber elaborado el índice de Desarrollo Humano, en el que se pretende superar al Producto Interior Bruto por habitante como medidor del progreso de los países con la introducción además de indicadores sobre la salud y educación, se dedica a temas monográficos, como la igualdad de género, el desarrollo sostenible, el crecimiento sin empleo, la pobreza humana, entre otros.

En la actualidad es presidente honorario de la Sociedad de Economía Mundial que me honro en presidir. Es para mí una gran satisfacción compartir estas tareas con un economista tan prestigioso que cuenta con una formación tan completa. En Oxford estudió matemáticas, maneja bien el instrumental estadístico y empírico y cuenta con una buena formación teórica económica, a la vez que es un economista comprometido con los problemas de su tiempo y de la sociedad. Tiene una visión

global de los procesos económicos y aborda cuestiones relevantes y de gran significancia.

Su trayectoria intelectual sirve para darnos cuenta de la importancia del saber y del conocimiento, tanto en su transmisión como en la innovación. La función social de la Universidad no solo queda justificado sino que se engrandece con personas capaces de realizar aportaciones de esta naturaleza. Su incorporación al claustro Complutense le da un mayor lustre a nuestra institución, al tiempo que nos ilustra para acercarnos a la comprensión de la compleja realidad. Por todo ello, considero que es merecedor del doctorado honoris causa de nuestra universidad.